

La Profecía

Un Papel De la Posición De la Iglesia De la Biblia Del Valle

www.valleybible.net

La profecía en la Biblia era una comunicación autoritativa de Dios a Su gente por medio de un individuo (Apocalipsis 10:7; 16:15; 22:7). Una representación literal de la palabra griega para profeta (PROPHETES) es “uno quién habla ante de Dios,” es decir, alguien que habla en el nombre de Dios. El mensaje de un profeta era una revelación directa de Dios. Las profecías del Antiguo Testamento consistían de dos elementos básicos: la predicción y la predicación. Es decir, eran revelación de Dios sobre el futuro y revelación de Dios acerca del presente, dadas para ser manifestadas públicamente. Ambos aspectos eran revelación directa de Dios al hombre.

En el Nuevo Testamento, los profetas eran segundos en importancia, después de los apóstoles (1ª Corintios 12:28-31; Efesios 4:11). Junto con los apóstoles, los profetas del Nuevo Testamento son considerados como la fundación sobre la cual la iglesia fue edificada (Efesios 2:20). Las profecías del Nuevo Testamento eran idénticas en naturaleza a las profecías del Antiguo Testamento. Ambas eran revelación directa de Dios al hombre y ambas incluían información nueva con respecto al presente y al futuro.

La profecía del Nuevo Testamento no es lo mismo que el predicar y el enseñar de hoy en día

Para ver una continua naturaleza en la profecía, algunos han definido la profecía diferentemente en el Nuevo Testamento que en el Antiguo. Un punto de vista nuevo es el enseñar que el don de la profecía del Nuevo del Testamento no tiene que ver exclusivamente con revelación nueva de Dios sino que también incluye revelación colectada de la revelación completa de Dios en la Biblia. La profecía bajo esta definición sería, simplemente, el declarar la palabra de Dios como se encuentra en las Escrituras; esto es lo que ocurre ahora en un típico culto de alabación. Entonces, se entendería que un profeta del Nuevo Testamento es alguien quien proclama la verdad ya revelada, y no una fuente de nueva verdad de la mente de Dios.

Hay dos problemas fatales con este entendimiento de la profecía del Nuevo Testamento:

1. Puesto que no hay duda alguna que la profecía en el Antiguo Testamento es revelación directa de Dios, ¿cuál es la base para cambiar la definición cuando la palabra se utiliza en el Nuevo Testamento? Debe haber una razón convincente para entender que la profecía es ahora fundamentalmente algo diferente; pero no la hay.
2. Si la profecía es la declaración de la palabra de Dios basandose en las Escrituras, entonces ¿qué es el enseñar? ¿Cómo son la profecía y el enseñar distintos? Simplemente no hay diferencia alguna si entendemos la profecía de esta manera.

David Farnell escribe, “El igualar la predicación con el don espiritual de la profecía es erróneo. Tal ecuación también es absolutamente artificial. Mientras que la predicación es esencialmente una combinación de los dones de la enseñanza y de la exhortación, los elementos primarios de la profecía son la predicción y la revelación. Como nota Friedrich, ‘toda la profecía se reclina sobre la revelación (1ª Corintios 14:30)’... Por lo tanto, puesto que el predicador no está en contacto con Dios de igual manera que lo estaba el profeta, el predicador no es el equivalente moderno de un profeta.”

La profecía del Nuevo Testamento no está en error

Otro intento erróneo para entender la profecía como todavía activa hoy día es el considerar la profecía del Nuevo Testamento como dividida entre dos aspectos: la profecía apostólica y el don de profecía. Desde este punto de vista, la profecía apostólica viene de Dios y es infalible, en igual manera que la profecía del Antiguo Testamento. El don de profecía también viene de Dios pero con el propósito de edificar, animar y consolar. Mientras que este secundario tipo de profecía supuestamente también es revelación directa de Dios, puede que no sea totalmente veraz, por lo tanto el profeta puede entonces estar en error con su profecía.

Esto demanda la obvia pregunta: “¿Cómo puede algún mensaje de Dios contener error?” Si Dios es perfecto y sin defecto, entonces todo lo que El produce es perfecto y sin defecto. Dios puede permitir error, pero El no puede hablar error. Los profetas humanos no corrompen la revelación de Dios más necesariamente que los autores humanos de las Escrituras corrompieron la revelación de Dios. Una revelación falible de Dios es una contradicción en términos.

A luz de esto, Deuteronomio 18:21-22 describe específicamente la prueba de un profeta. Si el profeta está en error, entonces las Escrituras nos mandan a concluir que la profecía no es de Dios. La pena por hablar profecías falsas era la muerte (18:20). La única prueba bíblica para un profeta es la veracidad. Claramente, el creer que los profetas del Nuevo Testamento pueden estar en error está opuesto a esta prueba bíblica de Deuteronomio 18.

Es importante notar que hay profecías de profetas falsos que a veces si ocurren tal y como fueron predictas por los falsos profetas (Deuteronomio 13:2). Pero aun si lo que un “profeta” dice sucede, el “profeta” no es necesariamente genuino. Jeremías 5:30-31 proporciona un comentario exacto y aplicable a las prácticas proféticas del movimiento carismático, “Algo espantoso y terrible ha sucedido en la tierra: los profetas profetizan falsamente, los sacerdotes gobiernan por su cuenta, y a mi pueblo así le gusta. Pero ¿qué haréis al final de esto?” (Biblia de las Américas) De la misma manera, debemos describir el aceptar a estos falsos profetas (quienes incluso ellos mismos admiten poder estar en error) como “algo espantoso y terrible.”

La profecía no ocurre ahora

Antes de que expliquemos porqué actualmente ya no ocurre la profecía es apropiado que demos un par de clarificaciones. En primero lugar, no estamos enseñando que Dios ya no puede revelarse a través de profetas; si El lo quiciera, El lo podria hacer. En segundo lugar, no estamos enseñando que Dios no se revelará a través de profetas nunca más.

Reconocemos ciertamente la capacidad de Dios, pero también observamos que El ha elegido terminar su revelación a la iglesia. Un día la edad de la iglesia terminará, cuando Cristo Jesús vuelva para el rapto de la iglesia (1^a Tesalonisenses 4:15-18). Después de la edad de la iglesia y durante el período de siete años de la tribulation, vemos que los profetas funcionarán de nuevo (Apocalipsis 11).

Hay un número de buenas razones por las que creemos que la única profecía que Dios nos da actualmente consiste en lo que El ya nos ha revelado en las paginas de la Biblia. Estas razones inclullen las siguientes:

1. La práctica actual de la “profecía” no consiste en revelación de Dios

Tanto la tendencia a la falsedad en las profecías de los carismáticos, como la práctica común de simplemente repetir revelación ya existente y llamar esto “profecía” nos proporcionan evidencia convincente que el verdadero don de la profecía, según descrito en el Nuevo Testamento, ha cesado.

Norman Geisler escribe un excelente resumen, “O los que dicen tener el don de la profecía están pronunciando verdades infalibles en igualdad con éstas en la Biblia o no existe el don de la profecía del Nuevo Testamento hoy. Porqué las ‘profecías’ dadas hoy día no son infalibles, mas a menudo son falsas. Así que debemos concluir que el don de la profecía del Nuevo Testamento ya no existe hoy.”

Lo que se practica ahora en círculos carismáticos claramente no es revelación directa de Dios y decir que lo es solamente degrada al genuino don de la profecía.

2. El testimonio historico de la iglesia demuestra que la profecía ha cesado

La historia de la iglesia es un serio problema para los carismáticos que procuran defender sus prácticas puesto que hay silencio en la historia de la iglesia con respecto a la profecía. A través de los siglos, no han habido ni carismáticos ni profecía en la iglesia. Es más, en las ocasiones cuando ciertos místicos decian que tenian una revelación especial, la iglesia respondió con fuerte oposición. Los siguientes tres ejemplos atestiguan a la resolución de la iglesia temprana referente a la cesación de la profecía.

a. El Montanismo

El montanismo fue un movimiento del siglo dos cullos miembros decian que ellos practicaban el hablar en lenguas y que ellos tenian una nueva revelación de Dios.

Su líder y fundador, Montanus, cayó bajo un trance en una aldea en el área de Frigia en el año 156. Supuestamente él comenzó a “profetisar bajo la influencia del Espíritu.” Alegadamente, dos mujeres jóvenes (Priscilla y Maximilla) también profetisaron con él, y con la ayuda de ellas el movimiento se dispersó rápidamente a través de Asia Menor. Montanus decía que él tenía una nueva y final revelación; él predijo el regreso de Cristo y el establecimiento de la Nueva Jerusalén en Frigia, él también recomendaba el ayuno y dada la bienvenida a la persecución.

Los obispos en Asia Menor excomulgaron a los Montanistas cerca del año 177. El segundo consejo ecuménico, el consejo de Constantinopla en el año 381, en el cual se reunieron 150 padres de la iglesia para ponerle fin a la controversia de Ariano y en el cual se aprobó el Credo de Nicea, también decretó que el montanismo era equivalente al paganismo. Agustín también se opuso a este movimiento. No obstante, la secta de los montanistas sobrevivió hasta el 6° siglo. El fracaso del montanismo y la resolución de la iglesia temprana contra este movimiento causaron que aquellos quienes decían tener una revelación especial de Dios fueran vistos con gran desdicha hasta el surgimiento del movimiento carismático del siglo veinte.

b. El fragmento de Muratorio

Una de las primeras referencias a la opinión de la iglesia temprana sobre la cesación de la profecía viene del fragmento de Muratorio, el cual se data alrededor del año 170 DC. Este documento contiene la lista más antigua en existencia de los libros reconocidos como parte del Canon del Nuevo Testamento. Este documento indica explícitamente que el número de ambos, apóstoles y profetas, “esta completo” y de tal modo indica un fin a la profecía.

c. Juan Crisostomo

Juan Crisostomo (c. 350 - 407 DC) fue una figura principal del siglo cuatro. Crisostomo fue designado obispo de Constantinopla, y como tal él fue un hombre que viajó mucho, enterándose bien del estado de la entera iglesia temprana. Los reformadores protestantes más después considerarían a Crisostomo como un padre de la iglesia, segundo solamente a Agustín, porque él se opuso a la interpretación alegórica y buscó el significado exacto y literal del texto bíblico.

En Homilias de Primera de Corintios, Crisostomo escribe lo siguiente con respecto a los dones espirituales milagrosos de 1ª Corintios 12-14:

“Todo este lugar está muy oscuro: pero la oscuridad es producida por nuestra ignorancia de los hechos referidos y por su cesación, siendo tal el caso que entonces solían ocurrir pero ahora ya no más ocurren. ¿Y por qué ahora ya no ocurren? Pues hay que ver ahora, ya que la causa de la oscuridad también ha producido otra pregunta, más bien, ¿por qué ocurrieron entonces, y ahora ya no más?”

Thomas Edgar comenta con respecto a la razón por la cual Crisostomo indicó que

el pasaje es “muy oscuro”:

“[Los dones milagrosos] Ya no ocurrieron más en la iglesia y no habían ocurrido por suficiente tiempo que los hechos con respecto a ellos se habían salido del conocimiento disponible, de tal manera que el pasaje se considera obscuro al tiempo de la escritura de esta homilia.”

El testimonio referente a la cesación de la revelación que nos viene de la historia de la iglesia es ciertamente evidencia fuerte en apoyo del hecho que no hay continuantes revelaciones de Dios que estan siendo dadas ahora al hombre.

3. Primera de Corintios 13:8-13 enseña que la profecía dejará de existir

1ª Corintios 13:8-13 (BDLA)

8 El amor nunca deja de ser; pero si *hay dones de* profecía, se acabarán; si *hay* lenguas, cesarán; si *hay* conocimiento, se acabará.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10 pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; *pero* cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño.

12 Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces *veremos* cara a cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido.

13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Primera de Corintios 13:8-13 enseña específicamente que el don de la profecía se acabará. Sin embargo, el pasaje no especifica claramente cuando es que esto ocurrirá. Hay dos puntos de vista básicos en cuanto al momento cuando llegará el fin de la profecía, estos son:

(1) la profecía se acabará con la segunda venida de Cristo

(2) la profecía se acabará cuando el Canon de las Escrituras sea terminado.

Ambas interpretaciones se basan sobre la particular definición de la palabra “perfecto” en 1ª Corintios 13:10. La cuestión es si “perfecto” es cuantitativo o cualitativo. Es decir, si “perfecto” quiere decir el completar lo que estaba incompleto, o si “perfecto” quiere decir el perfeccionar lo que estaba imperfecto.

Lo siguiente es una evaluación de porqué el punto de vista que la profecía ha sido acabada con el cierre del Nuevo Testamento es la mejor:

El Antiguo Testamento presenta períodos de revelación especial, los cuales cesaron con el pasar de los profetas. El libro de Hechos describe milagros, señales y maravillas de una manera disminuyente en la historia de la iglesia temprana. La historia de la iglesia valida el cese de la revelación profética y de los dones que confirmaron esta revelación.

¿Por qué 1ª Corintios 13:8 solamente incluye los dones asociados a la revelación de

Dios (profecía, lenguas, y conocimiento)? Todos los dones terminarán con el regreso de Cristo, así que ¿cuál sería el punto de aislar estos dones o de observar que estos dones específicamente se acabarían con Cristo? Tiene más sentido el describirlos como acabando con el cierre del Nuevo Testamento, lo cual los aparta de los dones no-revelatorios.

La palabra traducida “perfecto” en 1ª Corintios 13:10 es la palabra griega “TELEIOS”, la cual tiene un significado bien establecido, y quiere decir “completar.” También, Pablo nunca utiliza TELEIOS cuando se refiere a la perfección absoluta, la cual ocurriría al regreso de Cristo. La completación del Nuevo Testamento queda bien con el uso de Pablo de la palabra TELEIOS en otros pasajes (Romanos 12:2; 1ª Corintios 2:6; 2ª Corintios 12:9; Efesios 4:13; Filipenses 3:12, 15; Colosenses 1:28; 4:12).

El entender que la palabra TELEIOS en 1ª Corintios 13:10 quiere decir “completo” tiene más sentido que el entenderla como “perfecto” debido al contraste con “lo que es en parte” (RV) o “lo incompleto” (BDLA) en el mismo versículo. La Biblia completada es la razón por la cual lo parcial, o lo incompleto (en otras palabras, la profecía y el conocimiento) se acabarían, porque al terminarse la revelación de Dios al hombre estos dones ya no son necesarios. Este punto de vista es una opción mejor que el intentar poner en contraste la perfección del regreso de Cristo con la imperfección de la profecía y del conocimiento. Es más, la profecía no es imperfecta, pero sí es algo que es incompleto. Este punto de vista ve ambos “lo que es en parte” y “perfecto” como cuantitativos.

Primera de Corintios 13:11 describe un desarrollo de la niñez a la madurez, el cual no es instantáneo sino que gradual. Esta ilustración no queda bien con el regreso de Cristo, pero sí queda bien con la reducción gradual de la profecía durante el desarrollo del Nuevo Testamento.

Conocíamos (o sabíamos) en parte antes de la terminación del Nuevo Testamento (1ª Corintios 13:9) y con la terminación del Canon la revelación parcial de la profecía se acaba (1ª Corintios 13:10). Lo parcial siendo acabado no necesariamente quiere decir que entonces sepamos completamente (1ª Corintios 13:12). Este conocimiento final se puede entender como siendo una ocasión separada, al regreso de Cristo.

Primera de Corintios 13:11 describe la creciente completación de la revelación de Dios mientras que 13:12 describe la completación absoluta al regreso de Cristo. De esta manera, estos dos versículos se complementan.

La razón por la cual la completación de la revelación de Dios en la Biblia está en el contexto del regreso de Cristo (1ª Corintios 13:12) es porque Pablo lo consideraba posible que Jesús regresaría pronto (cf. 1ª Tesalonicenses 4:15-17). Él estaba enterado que si el Señor regresara pronto la plenitud del conocimiento también haría los dones innecesarios.

Este punto de vista permite un mejor contraste con 1ª Corintios 13:13. En contraste con los tres regalos que no durarán a través de la edad de la iglesia

(profecía, lenguas y conocimiento) están las tres virtudes que si durarán a través de la edad (fe, esperanza y amor). Este entendimiento temporal de las virtudes se afirma más a fondo cuando aprendemos que el amor es el más grande, ya que solamente el amor es permanente mientras que la fe y la esperanza serán satisfechas cuando nos veamos cara a cara con Cristo (2ª Corintios 5:6-8; Romanos 8:24-25). El amor es el más grande en el sentido que el amor habita para siempre, el amor nunca falla (1ª Corintios 13:8).

Mientras que este es un pasaje difícil de entender, hay menos objeciones con el punto de vista que la profecía, junto con el conocimiento y las lenguas, cesaron con el cierre del Nuevo Testamento. Por las razones enumeradas arriba, es mejor concluir que 1ª Corintios 13:8-13 enseña que el don de profecía, junto con las lenguas y el conocimiento, fueron dones temporales que ya no están operativos ahora. Esta interpretación es confirmada por otros pasajes del Nuevo Testamento y por el testimonio de la historia de la iglesia.

4. La fundación de la iglesia terminó con la necesidad de apóstoles y de profetas

Efesios 2:20 enseña que la iglesia está fundada en los apóstoles y los profetas. Efesios 3:5 hace claro que los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento eran de importancia primaria como vehículos de la revelación; de tal modo proporcionando la fundación para la iglesia. Los apóstoles y a los profetas existieron mientras que la iglesia se establecía y la revelación de Dios en la edad de la iglesia se completaba. Este papel de fundar la iglesia fue terminado en el primer siglo y nunca jamás habrá una necesidad de apóstoles y de profetas para que reestablezcan la iglesia.

En su comentario sobre Efesios 2:20, John Stott nota: “Así como una fundación no puede ser cambiada media vez sea establecida y la superestructura siendo construida sobre ella, así es inviolable la fundación de la iglesia en el Nuevo Testamento y no puede ser cambiada por adiciones, subtracciones, o modificaciones ofrecidas por maestros quienes dicen ser apóstoles o profetas de hoy. La iglesia se sostiene o se cae por su dependencia leal de las verdades de la fundación que Dios reveló a sus apóstoles y profetas, y que ahora son preservadas en la Escritura del Nuevo Testamento.”

5. La profecía ha sido substituida por la enseñanza (2ª Pedro 2:1)

La implicación de la comparación en 2ª Pedro 2:1 entre los profetas falsos en el pasado y los maestros falsos en el futuro es que la enseñanza de la revelación completa de Dios substituirá mensajes proféticos de nueva revelación de Dios. Así como la profecía fue falsificada por Satanás en Israel durante los días de los profetas y en la iglesia durante el primer siglo, herejía destructiva también vendrá por medio de aquellos que se presentan como maestros de la revelación existente de Dios.

6. Las Escrituras están finalizadas y completas (Judas 3)

Judas 3 nos enseña a afirmar en serio por la fe que fue entregada de una vez por

todas a los santos. La fe, según el erudito griego Henry Alford, es “objetiva aquí: la suma de aquello que los cristianos creen.” Lo que creemos nos fue entregado de una vez por todas. No lo descubrimos sino que se nos fue entregado en la Biblia. La fe no continúa siendo entregada sino que se ha entregado ya. No necesita que algo se le agregue puesto que sus resultados ya son duraderos y completos. Este versículo trata la revelación continuada de Dios en la edad de la iglesia como algo que a dejado de ocurrir.

7. La profecía después del cierre del Nuevo Testamento es condenada (Apocalipsis 22:18)

En Apocalipsis 22:18-19 vemos una advertencia inusual, e única al Nuevo Testamento, con respecto a la adición u a la substracción de profecía. Mientras que el propósito de Apocalipsis 22:19 es ciertamente el preservar la pureza del texto y prevenir alguna adulteración del mismo, también advierte contra alguna adición a él. Esto se puede entender como una prohibición a alguna profecía adicional a la que ya ha sido dada. Esto corresponde con la disminuyente profecía al fin del Nuevo Testamento.

También, estas palabras pudieron haber sido más necesarias en luz del problema de los falsos maestros que decían que su enseñanza era revelación autoritaria de Dios. Primera de Juan 4:1 da evidencia que el apóstol Juan tenía en mente demandas fraudulentas de profecía. Puesto que la revelación es el clímax de la profecía bíblica y de la culminación de la revelación del Nuevo Testamento, Apocalipsis 22:18-19 parece prohibir ambas, nuevas revelaciones alegadas procedentes de Dios y cambios a las Escrituras.

Conclusión

Hay mucha gente que dicen recibir palabras de Dios. Si Dios verdaderamente está hablandoles a estas personas Sus palabras serían autoritarias, infalibles y sin error. La Biblia lo hace muy claro que falsamente decir tener palabra de Dios es una cuestión muy seria (Deuteronomio 18:20-22). Aceptar tales alegaciones conduce a daño y somos llamados a protegernos contra la falsa profecía (1ª Juan 4:1). Es al descrédito de la iglesia que muchos permiten que lo que muchos llaman profecía nueva pase fácilmente sin examinación alguna. Debemos sostener lo que Dios verdaderamente dice mucho más en alto y no ser tan fácilmente engañados por meras demandas de profecía.

Terminado: Julio de 2001